

## La Muerte en el México Prehispánico

En Mesoamérica desde el Periodo Preclásico, la Muerte ocupó un lugar muy importante, que está plasmada en sus estructuras arquitectónicas, códices, tumbas y rituales (que en algunas zonas aún perduran).

El concepto de Muerte Prehispánico, fue desvirtuado y castigado por la Iglesia de aquella época.

El hombre, viene a vivir una sola vez a la Tierra; como lo expresa Nezhualcáyotl en la parte final de un canto.

Niquilnamiqui in tocnihuan  
¿Cuix occeppa huitze?  
¿in cuix oc nemiquihui?  
zan cen ti ya polihua  
zan cen ye nican in tlalticpac.

(Yo recuerdo a nuestros amigos  
¿Acaso vendrán otra vez?  
¿Acaso volverán a existir aquí?  
Sólo una vez perecemos  
Sólo una vez aquí en la Tierra.)

Aunque otros cantares, hablan de la resurrección no solo una vez, sino en varias ocasiones.

Los antiguos mexicanos, temían y rendían tributo a la muerte pero fue mal interpretada por los religiosos españoles; como sucede con Fray Diego de Landa, quien confunde las manifestaciones de luto, gritos y llantos de los mayas de un evento mortuario; los cuales eran parte del rito "el trabajo de duelo".

Asimismo, las prácticas rituales de sacrificio humano demuestran el arraigo existencial con la muerte, que había en las diferentes culturas indígenas de Mesoamérica.

Estas culturas, consideraban que la vida se gestaba en una silenciosa dimensión telúrica nocturna de la muerte denominadas de acuerdo a cada lengua como: el Mictlan, el Cumiehchúcuaro, el Metnal, el Xibalbá, etc.

En la narración del mito nahua, de la creación del hombre se muestran varios elementos que relacionan el carácter matricial de la muerte; como cuando Quetzalcóatl en su descenso a las profundidades busca los huesos-jade; donde se encuentra la entrada del soplo masculino de éste en el receptáculo femenino (caracol); produciéndose el desfloramiento de éste por parte de los gusanos, la penetración del sonido del caracol en el oído de Mictlantecuhtli, la

caída de Quetzalcóatl con el esparcimiento de sus huesos, su recuperación, su molimiento por Quilaztli (Diosa Madre) y la fecundación de los huesos por la sangre espermática de Quetzalcóatl.

De acuerdo a los ritos cosmogónicos nahuas, la vida (yolistli), surge de la constitución de la dualidad y el movimiento subsecuente (ollin), que anima al mundo por el ascenso evolutivo y el descenso involutivo del Sol y la Luna.

El sacrificio humano buscaba preservar la vitalidad del ciclo solar.

### Ritos mortuarios

Los ritos variaban de acuerdo a como se había presentado la muerte y del lugar al cual se dirigía el difunto y del estratus social.

Entre los mexicas, lo que primero se realizaba al cadáver era cortar un mechón de la coronilla que contenía el principio anímico del ser, práctica que se hacía también al nacer; siendo colocados en una urna de cenizas o en la tumba. Posteriormente se procedía al lavado del cuerpo y al amortajamiento. Si era una persona humilde, era envuelto en su petate con algunas mantas.

Si era noble, la mortaja era con atavíos de dioses. Se echaba agua al cuerpo y se colocaban banderas de papel en la mortaja, hablándole al difunto.

En la boca se colocaba una piedra de jade u obsidiana dependiendo del nivel social.

Los mayas colocaban además maíz molido y una bebida de maíz (koyem).

El rostro del bulto mortuario era cubierto con una máscara de barro, turquesa o madera, colocándose además una ofrenda con alimentos (tamales, tortillas, etc.) y pulque si el difunto era guerrero o noble.

Familiares y amigos iban a despedirse dando cantos de lamentación, expresándose dramática y catárticamente el dolor y cantos de suciedad para integrar la putrefacción y el mal olor al contexto ceremonial.

Si la muerte era en batalla, las viudas bailaban hasta no poder más, vestidas con las insignias del esposo. Debido a que no había cuerpo, se hacía un bulto

con palos de ocote, cubierto con las insignias de los guerreros muertos. Cuatro días después de cantos y bailes, se conducía a la pira funeraria, para incinerarlo, o al lugar de su entierro.

Con los mexicas, la cremación se realizaba al atardecer cuando había sido por muerte natural y al anochecer si era en batalla o en sacrificio. La incineración era hecha por sacerdotes con máscaras de los Dioses. Se hacían estatuas que entre los mayas se empleaban como contenedores de las cenizas.

Los cuerpos o cenizas se enterraban en la casa o cerca de ella, con pertenencias del difunto y otros objetos mítico-rituales.

Posterior a esto se iniciaba el trabajo de duelo, para facilitar la entrada del difunto al espacio escatológico que le correspondía y sanar catárticamente a los afectados por su muerte.

Duelo lunar. Con duración de 80 días, a cargo de las mujeres; las cuales continuaban con los lamentos, para mantener a los deudos en un estado funcional de dolor y tristeza. No podían lavarse la cara ni el cabello ni cambiarse de ropa, al término de estos 80 días, unos sacerdotes recogían la mezcla de polvo y lágrimas y colocaban en papeles preparados especialmente que eran incinerados; la índole catártica es que el dolor exacerbado hasta el agotamiento se redimía por el fuego eliminando los problemas psicológicos que pudiesen haber permanecido.

Duelo solar. Se realizaba en distintos meses, de acuerdo al tipo de muerte. Durante cuatro días, cada año, realizaban ritos mortuarios semejantes a los que habían hecho. Se hacían ofrendas de comida, cantos, bailes y llantos delante de una imagen del difunto hecha de palos de ocote y masa de bledos (semillas de amaranto) o de maíz, según el tipo de muerte y el lugar donde quedó el cuerpo.

### Bibliografía

Nezhualcáyotl. Romances de los Señores de la Nueva España, f22v Johansson KP. La Muerte en Mesoamérica. Arqueología Mexicana. 2003;10:46-54  
Gran Historia de México Ilustrada. Planeta De Agostini. Conaculta-INAH. 2001  
Enciclopedia de México. 2003 CD

Israel Alfonso Rivera Ortega